

Romanos 7 - Nueva Version Internacional

1. Hermanos, les hablo como a quienes conocen la ley. ¿Acaso no saben que uno está sujeto a la ley solamente en vida?
2. Por ejemplo, la casada está ligada por ley a su esposo sólo mientras éste vive; pero si su esposo muere, ella queda libre de la ley que la unía a su esposo.
3. Por eso, si se casa con otro hombre mientras su esposo vive, se le considera adúltera. Pero si muere su esposo, ella queda libre de esa ley, y no es adúltera aunque se case con otro hombre.
4. Así mismo, hermanos míos, ustedes murieron a la ley mediante el cuerpo crucificado de Cristo, a fin de pertenecer al que fue levantado de entre los muertos. De este modo daremos fruto para Dios.
5. Porque cuando nuestra naturaleza pecaminosa aún nos dominaba,* las malas pasiones que la ley nos despertaba actuaban en los miembros de nuestro cuerpo, y dábamos fruto para muerte.
6. Pero ahora, al morir a lo que nos tenía subyugados, hemos quedado libres de la ley, a fin de servir a Dios con el nuevo poder que nos da el Espíritu, y no por medio del antiguo mandamiento escrito.
7. ¿Qué concluiremos? ¿Que la ley es pecado? ¡De ninguna manera! Sin embargo, si no fuera por la ley, no me habría dado cuenta de lo que es el pecado. Por ejemplo, nunca habría sabido yo lo que es codiciar si la ley no hubiera dicho: "No codicies."*
8. Pero el pecado, aprovechando la oportunidad que le proporcionó el mandamiento, despertó en mí toda clase de codicia. Porque aparte de la ley el pecado está muerto.
9. En otro tiempo yo tenía vida aparte de la ley; pero cuando vino el mandamiento, cobró vida el pecado y yo morí.
10. Se me hizo evidente que el mismo mandamiento que debía haberme dado vida me llevó a la muerte;
11. porque el pecado se aprovechó del mandamiento, me engañó, y por medio de él me mató.
12. Concluimos, pues, que la ley es santa, y que el mandamiento es santo, justo y bueno.
13. Pero entonces, ¿lo que es bueno se convirtió en muerte para mí? ¡De ninguna manera! Más bien fue el pecado lo que, valiéndose de lo bueno, me produjo la muerte; ocurrió así para que el pecado se manifestara claramente, o sea, para que mediante el mandamiento se demostrara lo extremadamente malo que es el pecado.
14. Sabemos, en efecto, que la ley es espiritual. Pero yo soy meramente humano, y estoy vendido como esclavo al pecado.
15. No entiendo lo que me pasa, pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco.
16. Ahora bien, si hago lo que no quiero, estoy de acuerdo en que la ley es buena;
17. pero, en ese caso, ya no soy yo quien lo lleva a cabo sino el pecado que habita en mí.
18. Yo sé que en mí, es decir, en mi naturaleza pecaminosa, nada bueno habita. Aunque deseo hacer lo bueno, no soy capaz de hacerlo.
19. De hecho, no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero.
20. Y si hago lo que no quiero, ya no soy yo quien lo hace sino el pecado que habita en mí.
21. Así que descubro esta ley: que cuando quiero hacer el bien, me acompaña el mal.
22. Porque en lo íntimo de mí me deleito en la ley de Dios;
23. pero me doy cuenta de que en los miembros de mi cuerpo hay otra ley, que es la ley del pecado. Esta ^{P 1/2}

Romanos 7 - Nueva Version Internacional

ley lucha contra la ley de mi mente, y me tiene cautivo.

24. ¡Soy un pobre miserable! ¿Quién me librá de este cuerpo mortal?

25. ¡Gracias a Dios por medio de Jesucristo nuestro Señor! En conclusión, con la mente yo mismo me someto a la ley de Dios, pero mi naturaleza pecaminosa está sujeta a la ley del pecado.

Nueva Versión Internacional (NVI) La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional® NVI® Copyright © 1999 by Biblica, Inc.® Used by permission. All rights reserved worldwide. P 2/2